

Periodismo de guerra: las crónicas de la guerra civil española

JOSEP M. FIGUERES ARTIGUES
JosepMaria.Figueres@uab.es
Universitat Autònoma de Barcelona

Recibido: 7 de abril de 2005
Aceptado: 23 de mayo de 2005

RESUMEN A partir de la lectura de dos mil crónicas periodísticas editadas durante la guerra civil española, el autor se plantea, en una lectura crítica de atendiendo la dualidad periodismo/literatura, la conformación de dichas crónicas. Analiza también aspectos esenciales en su difusión como la censura y el impacto humano en uno de los géneros más leídos durante la guerra y muy poco estudiados.

Palabras clave: Madrid, España, Guerra Civil, Propaganda, Información, Crónicas de guerra

War Journalism: the Chronicles of the Spanish Civil War

ABSTRACT The author has analyzed two thousand journalistic chronicles of the Spanish civil war. In this article he summarizes the characteristics of those chronicles in the journalistic and literary aspect. He also analyzes the essential aspects in his diffusion, as the censorship and the human impact. These chronicles of the Spanish civil war very were read at that time, but very little later studied.

Keywords: Madrid, Spain, Spanish Civil War Propaganda. Information. War Chronicles

SUMARIO 1. Escritura de propaganda. 2. Una escritura de impacto. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas

1. Escritura de propaganda

Las crónicas de la guerra civil constituyen un apartado muy específico del periodismo literario e informativo español al igual que las costumbristas de finales del XIX o las parlamentarias durante la Segunda República. Escritores como Azorín o Josep Pla cultivaron las segundas mientras que las bélicas fueron escritas por numerosos periodistas. Se forjaron con los elementos tradicionales –interés humano, originalidad en el contenido, una cierta visión de la actualidad, amenidad en la forma– y, a pesar de la censura, con la dureza de los combates se magnifica el contenido. Las crónicas de la guerra civil constituyeron una de las secciones más leídas de los periódicos en los años bélicos que siguen al 17 de julio de 1936. Fueron elaboraciones periodísticas de neta adicción lectora por el ansia popular de información ante la evolución de la guerra. Prácticamente todos los diarios, de todos los colores, dieron a conocer la cotidianidad del frente y la excepcionalidad de la batalla, sea por el redactor esporádico y anónimo, un simple soldado o comisario de cultura que enviaba sus impresiones al diario local, o por el periodista profesional que publicaba en una cadena de periódicos –caso de Víctor Ruiz Albéniz (“El Tebib Arrumi”), Clemente Cimorra, Mauro Bajatierra o tantos otros–, que publicaran en revistas de trinchera o en diarios convencionales y serán, exclusivamente, soldados de la pluma. Crónicas, pues, a caballo del texto memorialístico, de la noticia de actualidad y de la narración literaria.

En cualquier gran conflicto bélico la sed informativa aparece espectacularmente. Los nombres citados ya eran corresponsales: “El Tebib”, en la guerra de Marruecos; Bajatierra, en la Gran Guerra ... La fotografía ofrecía ya la dimensión de periodismo como propaganda. Son habituales las imágenes en las que se contempla a soldados con diario en la mano y semblante ceñudo. Es el vehículo intermediario entre la realidad y el conjunto de toda la tropa. Por ello todos los sindicatos y partidos desean que su propia prensa llegue a las trincheras.

En el bando republicano se produjo una sorda lucha de competencia entre distintos diarios para llegar al frente. El periodismo también es un escenario bélico. Aquellas peleas callejeras entre vendedores y simpatizantes de periódicos falangistas y comunistas aparecen como agua pasada. Ahora el presente es historia viva y se puede, luchando, modificar y transformar la realidad. En cada bando solamente se edita un modelo de prensa. A pesar de los matices, se produce una voz única. No obstante, en las filas republicanas, la variedad ideológica es mayor que la monolítica franquista. Conviven el republicano burgués con el anarcosindicalista pasando por el militante comunista ortodoxo o hetedoroxo o el socialista o el nacionalista.

Todos los grupos políticos poseerán sus propios diarios. En el bando republicano, al menos hasta mayo de 1937, cuando el marxismo hetedoroxo sea aplastado por el

¹ Víctor Ruiz Albéniz, “El TebibArrumi”, fue, además de periodista, médico en las trincheras. Fue abuelo del actual alcalde de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón.

ortodoxo. En las filas de los desposeídos se dará voz a los sin voz de tantos siglos. El bloque sublevado tendrá que justificar su rebelión. El periodismo será militante. De ahí la virulencia del conflicto verbal en su exposición periodística: demasiado odio contenido. El periodismo jugará, como el cartel o la canción, como el mitin o la fotografía, un papel determinante en la configuración de la dimensión pública de la guerra. Que nadie se llame a engaño: con las crónicas de guerra no conocemos que pasó, ni por qué pasó. Conocemos, eso sí, lo que denominamos en comunicación efectos de la recepción. Y detalles y aspectos concretos. De este modo podemos entender cómo sentía aquella población en lucha, en revolución, los avatares cotidianos con la literatura del yo.

Las crónicas son sometidas a censura. En los dos bandos, al publicarlas se borran nombres, se desconoce la identidad de los militares entrevistados por los cronistas, a pesar de que en el subtítulo de una crónica se le escape al censor, por ejemplo, "Varela". Efectivamente, estas seis letras ocupaban el espacio dejado en blanco, innumerables veces, en el interior de un texto en un periódico franquista. La antítesis de la información. También en la prensa republicana: en titular a cuatro columnas, leemos las novedades con el topónimo central que desaparece [Arganda] y por el contexto lo deducimos. Leer cómo se entrevista a un general, a página entera, o describir los combates en una zona, y aparecer espacios en blanco no deja de sorprender por la cuestión de la credibilidad, que desaparece.

Las crónicas nos ilustran sobre la lectura de los españoles en tiempos de guerra, después de conocer el parte radiofónico. Configuran un género de enorme arraigo por la facilidad del contenido y su accesibilidad. Son agradables, tanto como una narración de ficción. El texto ágil y la estructura dinámica, como un reportaje, facilitan la aproximación. Es a lo que aspiran. A ser material escrito de combate que alce la moral y aproxime el frente a la retaguardia. Ofrecen la posibilidad de aproximarse intuitivamente a un dato, un detalle, una imagen que acerque espiritualmente al soldado, -hijo, novio, hermano-, que puede no regresar o hacerlo herido o inválido. La mezcla de curiosidad por su destino, el anhelo por lo que se dice, el compartir un espacio y tiempo, el participar del momento histórico global, son ingredientes de atracción e interés receptivo. Y si la crónica aproxima geográficamente hacia donde se supone que está un ser amado, ¿qué más se puede pedir? El cronista tendrá que jugar con variables peligrosas: la censura militar, más allá de los datos sensibles que tienen que permanecer ignorados: onomástica, toponimia, distribución de unidades, movimientos o acciones; comentarios en suma, que puedan inducir a la transmisión de derrotismo o desconfianza en el mando.

La crónica evolucionará hacia la descripción tras ser reportaje informativo -épico- en un primer momento. Unas serán elaboradas y atractivas; otras, sosas, cargadas de tópicos y que no resisten el paso del tiempo. Veamos un fragmento de una titulada "Esperando a que amaine el temporal", en el frente de Toledo y sin ningún tipo de interés por la actualidad. Moreno Nieto tiene que improvisar:

"El parte del día puede ser una reproducción del ayer. Persiste el mal tiempo y mientras persista esta revolución atmosférica, hay que tener paciencia y saber

esperar, porque las operaciones no pueden acelerarse en esas condiciones. A menudo no hay nada nuevo que decir". (Moreno Nieto, *Abc*, 28-XI-1936)

Este tipo de información sabe que tiene el lector cautivo, que lo leerá por fuerza, sin pasión ni gusto, para conocer qué sucede en el frente, para deducir entre líneas y confirmar la dureza de un combate o, mediante los elocuentes silencios, la pérdida de una posición. La falta del vigor en los adjetivos, la imposibilidad de hablar claro, estimulan la sugestión hacia la esperanza. Casi un mes después, Moreno Nieto, todavía en Toledo, insiste: "Calma absoluta". Y empieza su crónica:

"Ha transcurrido el día en una calma absoluta. Una niebla muy densa cubría el campo de operaciones. Por esta causa no voló nuestra Aviación. Nuestra Artillería tampoco castigó las posiciones enemigas; solamente por la casa de Campo se oyeron algunos tiros, sin importancia". (Moreno Nieto, *Abc*, 18-XII-1936)

Existía una notable variedad temática en las crónicas bélicas. No todas poseían un fuerte ritmo narrativo o una acción trepidante. Sus formas eran variadas. Pero siempre con la intención de acercarse al lector. El periodista de guerra se convertirá en un personaje muy próximo al soldado. Incluso más de uno pegará tiros con ganas, con pasión. O sustituirá puntualmente la pluma por el fusil, como Jesús Izcaray. Este periodista rechazó escribir la crónica del asalto al Cuartel de la Montaña hasta que el director de *Ahora* se la reclamó un año después. Lo visualiza gozoso Mauro Bajatierra, que se retrata para su diario con el pistolón y cartuchera al cinto. El compromiso armado no será solamente lexical.

Hubo una variada tipología del redactor del frente. Observamos el de plantilla, que manda las noticias a una central informativa como la Subsecretaría de Propaganda del Gobierno de Valencia, la cual seleccionará a conciencia sus informaciones antes de editarlas; o el Servicio informativo del Cuartel General, donde se retocarán y serán de difusión general como "consignas" de conocimiento para toda la población. Otros redactores fueron escritores independientes del medio aunque inscritos en una ideología a la que serán fieles. Izcaray publica en *Ahora*, en Madrid, y en *Frente Rojo*, en Barcelona. Bajatierra, en *Fragua Social* de Valencia, en *Solidaridad Obrera* de Barcelona y en *CNT* de Madrid. El cronista tendrá libertad de tema y de tratamiento, espacio asegurado y cumplirá la función de escribir limitándose a la descripción del ambiente, a la épica.

Las guerras representan en su inicio la fascinación del instante heroico. Todos los diarios madrileños hablan de la proeza de Coll cargándose media docena de tanques. Sea cierto o no, la función social se ha cumplido puesto que la imagen se proyecta para servir de estímulo y ejemplo para el conjunto de milicianos. El arrojo de Coll tiene que ser bandera de seguimiento. El cronista observa la realidad y la describe con el tamiz y la selección siguiendo una escala de valores: su bando es ejemplar y el adversario maléfico. Se sabe que los comportamientos del enemigo no pueden ser desmentidos. Y si se hace no llegan al ámbito de influencia general. La palabra viva, sea en radio o el Altavoz del Frente, llega a una minoría y los tópicos nutren el imaginario colectivo. Y sucede que

cuando la verdad florece el rumor ha adquirido certeza absoluta de credibilidad. Dos ejemplos: Francisco Espinosa, en *La columna de la muerte* (2003), narra la historia de una fotografía que es utilizada por los franquistas para explicar una matanza y en realidad corresponde a campesinos andaluces fusilados en medio de la calle por mercenarios marroquíes. Los rojos incendian sus ciudades, afirma la prensa franquista, pero cuando se conoce la realidad, la "verdad mediática" ya ha operado en la mente de los receptores y este es un dato que nos interesa destacar. El caso de Guernica es el más emblemático.

Las crónicas de guerra sirven para construir una realidad virtual que el lector no puede verificar y si lo hace bajo la apariencia literaria no pierde credibilidad mientras el resultado, influir en el comportamiento, se ha conseguido. Sin rubor, se escribe que 3.100 anarquistas fueron fusilados en Barcelona (*Abc*, Sevilla, 25-XI-1937). O que la columna del comandante Castejón lucha "heroicamente" en su avance hacia Madrid cuando los combates son contra escasos campesinos armados con simples carabinas de caza que tienen que hacer frente a la infantería profesional más poderosa del momento, los legionarios africanos. En esas crónicas destaca especialmente el interés humano. Se aproximan a la literatura de creación que tiene un enorme caudal de público lector ansioso del toque personal, una vez conocida la noticia estrella: victoria, pongamos por caso, en Teruel, o victoria en Brunete. Es similar a la crónica del evento deportivo del que se conoce el resultado pero se ansían los detalles y la visión matizada. A veces jugarán un papel determinante en una concepción del resultado de un combate en el que hay empate por bajas y por posiciones. Guadalajara será magnificada por la prensa republicana pese a no ser un resultado determinante en bajas o posiciones.

En un contexto periodístico con artículos de opinión laudatorios, con noticias absolutamente controladas, el único resquicio que existe de libertad creativa para la información son las crónicas, aunque estén controladas totalmente por los censores. Arturo Barea lo afirma bien claro en su libro *La Llama. La forja de un rebelde* (2000) cuando explica su función: "solamente podemos autorizar las descripciones de victorias"; el resto, prohibido. El diario y el cronista tienen un compromiso con el lector. Todos poseen un papel muy claro. Nadie se mueve del objetivo del que se espera. Selección, argumentación, vocabulario y construcción, con moralidad incluida, es siempre el mismo. Palabras para ganar. La sorpresa deja muy poco margen a la creatividad. Hay un proceso de personalización del anónimo. Se proyecta al oscuro luchador al que se da nombre y voz, historia y futuro. El periodismo militante y creativo acerca al "nuevo periodismo" norteamericano de los años sesenta. Comparte con él que no es objetivo ni neutral. Toma partido y se implica con un bando. El periodista utiliza todas las técnicas, desde la entrevista al reportaje, desde la descripción narrativa del cuento a la frase ideológica elaborada del artículo de opinión, para escribir un texto donde un clímax, un suspense, mantenga en vilo al lector, que se siente atraído por el periodismo de guerra que le aproxima al esfuerzo, sacrificio, o simplemente, retrato, de una realidad cercana y lejana como es el frente o la batalla.

No aparece la dimensión crítica próxima a la realidad del lector: las colas para adquirir

productos, la comida pésima o los problemas cotidianos, los heridos, los mutilados, las bajas. Si ya lo conocemos, para qué saber más?, pensarán unos, pero el fondo es evitar el derrotismo, la desesperanza, la deserción... . Por el contrario, sí se habla de los bombardeos para que internacionalmente se los detenga. Atribuimos esta selección también a una dimensión de espectacularidad: la cola o la comida es habitual, el bombardeo, en su inicio, es único, y, cuando sea cotidiano, se explicará la novedad del mismo, en un hospital, en una escuela o en una cola, pero nunca la carta de naturaleza de la constancia le dará carta de naturalidad.

2. Una escritura de impacto

Las crónicas son originales, estimulantes por novedosas, variadas en temática, estilo y presentación, breves en extensión y con fuerza o garra para pegar al lector al texto. Utilizan tanto la primera persona como la tercera. Siempre son personales y, a pesar de quedarse en la epidermis del evento, poseen el estímulo de la firma que espera "más de lo mismo". Utiliza una estructura informativo-narrativa y no se preocupa del aspecto noticiero de guerra. Le preocupa el tono acorde con sus objetivos y tanto en la perspectiva de la novedad como del ambiente general saca punta. Está a caballo de la crónica literaria y la crónica informativa. Explicará que en el frente hay un aburrimiento total o que la niebla no permite operaciones de ningún tipo. De la tipología encontramos tanto las descriptivas, que se acercan al reportaje, como las doctrinarias, que se acercan al discurso. Si la columna de opinión permite la expansión del autor en la exposición de su juicio, la crónica se aproxima a la dimensión genérica de los sucesos, de la realidad. Como si el lector contemplará *in situ* la realidad donde silban las balas y estallan los obuses.

Después de un año de varias crónicas diarias Mauro Bajatierra es, para los periódicos anarquistas, el "reportero máximo de nuestra guerra". En cada facción, en cada grupo habrá unas plumas que seguirán el conflicto bélico con pasión, con emoción, desde posiciones afines como contribución bélica. En una entrevista que aparece en *Solidaridad Obrera* (25-IX-1937) responde a la pregunta de su mayor emoción como reportero de guerra: "El día del avance de los alemanes en Madrid, por Boadilla del Monte. Tumbados en el suelo mis 'muchachos' y yo aguantamos el bombardeo de dos trimotores enemigos. Y, sin verlo, sentimos que nuestros 'chatos' acudieron en nuestro auxilio, ametrallando y haciendo caer incendiado a uno de los enemigos muy cerca de nosotros". A la demanda del sentimiento que le inspira la guerra la respuesta es tierna: "En los momentos de combate carezco de sentimiento piadoso. Sin embargo, cuando el combate se aleja, y ayudo a recoger a los heridos, me enternezco tanto que a veces lloro". En estas dos repuestas encontramos la síntesis de las crónicas de guerra: la proximidad con el factor humano y la implicación emocional. La guerra se vive, no sólo se ve y se describe. La proximidad será el tendón de Aquiles del cronista. No se muestra el distanciamiento del periodismo actual de ofrecer una visión global, amplia, fría... .

Las crónicas de la guerra civil española son un fresco narrativo de notable valor testimonial puesto que con una censura dominante, omnipresente en ambos frentes, no

pueden indicar ni datos ni interpretaciones, serán propaganda en el más pésimo sentido. Pero por la voluntad de ofrecer un retablo de interés para el lector -de valor literario, periodístico, humano, etc.- los autores se esforzarán en ofrecer una realidad que prenderá con fuerza en el lector a pesar de dar muy poca información bélica; para esto ya hay la radio, el parte, el rumor... La prueba del interés es que las crónicas de la guerra aparecen en todos los periódicos y a diario, y, a menudo, una crónica de cada frente. La influencia social es impactante ya que estas crónicas ofrecen una visión cinematográfica, como lo describió Federica Montseny.

Es tal el interés por la guerra que la radio será el motor de las crónicas. Los comentarios de "El Tebib Arrumi" aparecen radiados y posteriormente transcritos. El 3 de diciembre de 1937 el Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo [CGG] es escueto: "Sin novedades dignas de mención en los frentes de los Ejércitos". Entre la censura y la inactividad, las batallas no son eternas y la guerra es muy larga. La crónica de M. Sánchez del Arco, en el *ABC* sevillano de la mañana siguiente, se titula "Radio Nacional de España" (RNE) e indica que Jacinto Miquelarena será director de programas y Fernando Fernández de Córdoba el popular locutor. Todo amarrado de patriotismo que "de noche emociona o recrea al oyente". El corresponsal franquista narra: "Un cornetín toca atención: es el parte oficial del CGG. Noticias de última hora. Hasta el más escondido rincón, hasta los pueblecillos inaccesibles perdidos en los riscos de las montañas o en los rincones de la costa, llega la voz de Salamanca. Y cuando la estación va a cerrarse, después que los cronistas de la guerra han dado sus impresiones del frente, el Himno Nacional. Nada olvidó la Radio. Ni la formidable propaganda que así como el que no quiere la cosa, se hace al radiar las minutas y los precios de los restaurantes de nuestra zona, ni la sección para los *peques*".

Tal es el éxito de lectura que la radio las utilizará habitualmente como pieza importante en su programación y el gobierno republicano creará una colección de cuadernos con el título preciso "Crónicas de la guerra" en la que Eduardo Zamacois o Enrique Manobens, y otros, verán publicadas selecciones de sus crónicas para estimular el coraje. Millán Astray lo dice muy claro, en la antología de Víctor Ruiz Albéniz -"El Tebib Arrumi"- *El cerco de Madrid*, cuando expresa la gratitud del Ejército "a su bravo corresponsal de guerra, agregado al Estado Mayor del CGG Franco, el liberador de España". Se trata de una "delicada y patriótica misión de comunicar a los españoles el detalle y la impresión veraz de lo que cada día va sucediendo en los frentes de batalla". Cimorra, periodista comunista que publica en *La Voz* del Madrid casi sitiado, denomina a sus crónicas "relatos de nuestra lucha". El "nuestro" es muy claro. "Impresión de vicisitudes diarias", añade.

Transmitidas con emoción y desde el frente, por combatientes de pluma que quieren también luchar, y de facto lo harán. Entre escrito y escrito, se nota una dimensión más épica en la narrativa republicana, que aspira a vencer con la palabra que se esfuerza en la dialéctica -pierden la guerra y la propaganda tiene que ser más potente-. Un tono más soberbio por falta de la necesidad de convencer -se gana- aparece en la visión franquista. Los insultos abundan, los adjetivos nutren las frases, mientras recursos estilísticos de

todo tipo -diálogos en vivo, cartas "halladas" en los macutos, etc. relatos en primera persona- pugnan por seguir enganchando pese a no hablar de los elementos tristes (muertos y heridos, hambre y piojos, derrotas y desánimo en el frente, soledad, desesperanza y dolor) que también conforman esa realidad que las crónicas evaden. Se describe el factor humano, el día a día, la victoria propia; se ameniza con fotografías o con subtítulos bajo un titular llamativo; aparece una estructura dinámica que se lee con avidez y alterna el tono realista y descriptivo con el grandioso épico o grandilocuente, e incluso el jocoso y humorístico, sin olvidar la simple de una anécdota que permite saborear de cerca, sin peligros, la vida del frente "compartiendo" una realidad cercana y lejana a la vez. Las crónicas acercarán así el sentir de la guerra que se hace próxima más allá de la frialdad interesada del parte bélico ignorado o no creíble por parcial y pomposo.

Desde julio de 1936, los periodistas se sitúan en una posición de lucha activa como prolongación o frente paralelo al militar: militancia de un modo profundo. Por ejemplo, Jesús Izcaray irá voluntario al frente andaluz, acto que es un simple reflejo del sentir general. Los periodistas participan activamente en la defensa de la legalidad republicana. También con los militares sublevados. Madrid será el centro de atención de los cronistas. En los combates, sea en la Sierra o en los alrededores de la ciudad, los periodistas se implicarán como notarios y como actores. Serán heridos o muertos. En el primer caso, herido en Guadarrama, el corresponsal barcelonés de la agencia Febus, Pérez, y en el segundo, muerto, Ángel Guzmán, hermano de Eduardo. Mauro Bajatierra escribe: "Tiro con el fusil italiano, procedente del botín de contrabando cogido a dos barcos de fascistas traidores de España". Lo hará hasta que, de recalentado, no funcione. Era el 12 de noviembre de 1936 en la Casa de Campo.

Los medios periodísticos contemplarán una modificación en el régimen de propiedad factual y en contenido. Los izquierdistas seguirán mientras los más conservadores sufrirán una incautación. En el Madrid sitiado se publican 15 periódicos: *Ahora y Mundo Obrero*, del PCE; *Castilla Libre* y *CNT*, de esta misma central sindical; *Claridad*, de la UGT; *Informaciones* y *El Socialista*, del PSOE; *El Sindicalista*, del Partido Sindicalista; y *ABC*, *El Sol*, *Política*, *La Voz*, *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y *La Libertad*, republicanos. Estos periódicos serán pieza fundamental, con la radio, el cartel, el mitin, de la agitación de las ideas y la sensibilización popular. Eduardo de Guzmán, en su *Historias de la Prensa* (1982), escribe: "Y a esa defensa [de Madrid] contribuyen de manera muy especial los periódicos que en ningún momento interrumpen su publicación, pese a que las redacciones van quedándose en cuadro y en 1939 son pocas las que disponen de más de cuatro o cinco redactores y colaboradores".

El periodismo en Madrid conforma el enaltecimiento de unos valores. Aunque periódicos comunistas y anarquistas estén enzarzados en discusiones ideológicas, conflictos materiales y enfrentamientos políticos, la presencia de una alta sensibilidad ante la lucha en una Europa igualmente dividida contribuirá a construir en la prensa el edificio de valores sociales e ideológicos. J. García Pradas, director de *CNT*, los denomina "instrumentos de lucha de la revolución" en el prólogo de *Madrid rojo y negro* (2004),

que recoge la prosa vigorosa de Guzmán de julio a noviembre de 1936. En tan alto concepto se tiene la utilidad y función social de la información que será concebida como propaganda en el sentido de manipulación de la verdad. Las crónicas periodísticas se utilizarán como como opinión valiosa. Se crearan organismos de limitación en censura y de proyección en estímulo. Se recogerán los más destacados autores por organismos del gobierno en Valencia, -Subsecretaría de Propaganda- en editoriales varias, entre las que sobresale la editorial Nuestro Pueblo, con sendas antologías de Bajatierra y Cimorra; o de Valladolid, como los múltiples de "El Tebib". Se editó para elevar la moral la antología *Madrid es nuestro, 60 crónicas de su defensa* con crónicas de J. Izcaray, C. Cimorra, Mariano Perla y Eduardo Ontañón. Se abre con el pórtico del general jefe del Ejército del Centro José Miaja: "En los días en que la situación era muy grave y en los que tantos creyeron que era desesperada, los periódicos de Madrid nos ayudaron a elevar la moral de las fuerzas y del pueblo para oponer al fascismo una muralla infranqueable". No obstante, matiza también que "son un débil reflejo de la magnífica resistencia y del ardor combativo del Ejército del Centro". Manuel Navarro Ballesteros, director de *Mundo Obrero*, fusilado por su ideología, alude en el prólogo: "En las condiciones en que han sido escritas estas crónicas, sosiego es la antítesis de la realidad. Todo en nuestra ciudad era prisa de minutos para contribuir a su defensa victoriosa". Justifica su marcado sabor de urgencia, en detrimento de la calidad literaria fruto de la calma como si el ritmo y el frenesí redaccional no fuera sinónimo de periodismo.

El periodismo como arma será visto igualmente por Federica Montseny en el prólogo del libro *La guerra en las trincheras de Madrid*, del confederal Mauro Bajatierra (1937), del que dice: "Crónicas ligeras en las que la vitalidad española desborda. [...] Apuntes del natural, escritos sobre las rodillas, entre las breñas, bajo los bombardeos y en medio del estruendo de los cañonazos. Muchas veces el auto de Mauro ha servido para transportar heridos. Otras veces el periodista ha cedido el paso al enfermero, que ha corrido en auxilio de los moribundos. [...] Y sin embargo, los obuses respetan su cuerpo corpulento, arrastrado ya tantas veces por el fondo de todas las trincheras protegido, muchas veces, por los brazos y los cuerpos de los bravos milicianos, cuyas gestas escribe su pluma de bardo popular y primitivo. El 'tomate' del buen Mauro se ha hecho ya clásico. Es la consigna de los frentes del Centro y la dura verdad que han debido sufrir las huestes enviadas por Mussolini contra esta segunda Abisinia que parecía España".

En el bando franquista el periodismo se considera igualmente importante y los militares prologan libros antológicos de periodistas: así, Queipo de Llano a Antonio Olmedo (*La flecha en el blanco: Diario de la guerra*, 1937); o Millán Astray a "El Tebib Arrumi" ("El médico cristiano"), o sea, el conocido Ruiz Albéniz -que se lo pide por ser legionario honorario de segunda y el militar coronel fundador de la legión- para su antología *El cerco de Madrid*, 1938: "Sus crónicas, todos los españoles y, sobre todo, todas las mujeres españolas las conocen y las ansían a la hora en que la radio oficial las transmite, como complemento del Parte Oficial del CCG, por gozar Ruiz Albéniz del bien ganado privilegio de estar encomendado por el Alto Mando, en la delicada y patriótica

misión de comunicar a los españoles el detalle y la impresión veraz de lo que cada día va sucediendo en los frentes de batalla”. La influencia de Ruiz es notable: publica, aparte de RNE, en siete diarios de la mitad norte de la España franquista: *Gaceta Regional* (Salamanca), *Diario de Burgos*, *El Norte de Castilla* y *El Gráfico* (Valladolid), *Domingo* (San Sebastián), *El Faro de Vigo* y *La Voz de Galicia* (La Coruña). El impacto era evidente. Ningún periodista alcanzará en aquellos momentos tal difusión. Sobre el contenido se presentan varios aspectos que deseamos sintetizar en una visión global sobre algunas de las principales características de las crónicas que tienen elementos convencionales (formas literarias) con utilización de géneros múltiples (formato de entrevistas, descripciones geográficas, reflexiones intimistas, utilización de la narrativa de ficción con personajes anónimos, citas ambientales, etc.). Caracterizamos a las crónicas por varios atributos que nos permiten definirlas de un modo sistemático:

El uso del lenguaje agresivo y elíptico es determinante. Los insultos son presentes de un modo habitual. El redactor jefe de *ABC*, Sánchez del Arco, califica de infeliz a Miaja mientras Madrid se presenta con alto valor simbólico: “España se bate en Madrid, no ya por ella, sino por la mejor Europa, con las hordas asiáticas. Un tristísimo azar ha hecho que en el alegre corazón de España, que era Madrid, se libre la batalla. Madrid no es nuestro, pertenece a unos hombres extraños, de oblicuos ojos, de negra entraña, que tienen en sus garras la blanca presa que cogieron por su traición tricolor de aquel abril. Si la guerra tiene un nuevo rumbo, cúlpese a los que tiene un sentido catastrófico de ella. No es una pugna caballerosa entre dos bandos españoles, divididos por una disidencia social, religiosa o política, es una guerra a muerte con la extranjera”. (“Madrid ya no es España”, *ABC*, Sevilla, 20-XI-1936). Por el bando republicano no exceden los procaces insultos aunque los términos (“miserables”, “asesinos...”) son habituales y “faccioso” y “fascista” los términos despectivos, el peor insulto.

La intoxicación es el recurso habitual del contenido. Una visión consciente o manipulada pero presente. Las crónicas no son fiables como documentación histórica precisa a pesar de ser una visión ambiental maravillosa. El valor de las crónicas es como caja de resonancia de la pura propaganda, próxima a las octavillas propagandísticas. Una de las frases de propaganda más amorales del conflicto fueron las octavillas con el mensaje que afirmaba que quien tuviera las manos limpias de sangre nada había de temer. Miles pagaron su credulidad con su propia sangre, con su vida. El engaño en la postguerra sabía a felonía. En plena guerra la política de crueldad era también notable: En “La Piedad del Caudillo por perdonar” (*ABC*, Sevilla, marzo 1937) leemos: “Esta piedad del Caudillo es su máxima fortaleza. Sólo el que es verdaderamente fuerte puede sentirse tan generoso, que olvide y perdone. Cristo perdonó hasta los que le befaron, coronaron de espinas y clavaron en la cruz. Y nosotros, los nacionales, los que seguimos a Franco, al Caudillo, ante todo y sobre todo somos cristianos”.

Las crónicas de la guerra civil sirvieron para la proyección de los valores ideológicos más potentes. “Castilla y cierra España” es título de artículos que condensa objetivos y formas. En la crónica “Fiesta sacra íntima de gran gala en el Cerro de los Angeles” (*Abc*,

Sevilla, 6-VI-1937), Martín Fernández expone una síntesis cromática en esta frase: "Azul transparente, signo y gloria de Castilla redimida". Es el color del falangismo, la tonalidad de un objetivo: ganar la guerra, destruir al enemigo y crear un nuevo orden, imperio, en la fraseología del momento. En las filas republicanas los conceptos son esenciales: "Lucháis en una guerra de liberación social y de liberación de España. Habéis perdido muchos camaradas, que recordaremos siempre, y sobre la emoción gigante de su recuerdo se asentará el nuevo empuje..." La cita es de "La Pasionaria" ante los batallones de Lister a mediados de noviembre cuando los cruciales combates podrían dar la victoria por Madrid a uno u otro.

La desinformación como norma. La información que contienen las crónicas no puede dar fiabilidad de lo que sucede. Es sólo ambiente. Mirando los casos concretos, con dificultad se puede ir más allá del resultado que el parte ya ha confirmado. Lo dejan claro los mismos cronistas: la utilización de la palabra es objeto de una dimensión casi mítica: "Venceremos a los rojillos por heroísmo, con la palabra y por la dinamita" (*ABC*, Sevilla, 4-VI-1937), donde Martín Fernández alardea de la unión de ambos conceptos: pluma y pistola. Se magnifica la realidad con el uso de la grandilocuencia y de la exaltación. Esta retórica, tan habitual en el No-Do y otros utensilios de comunicación de la dictadura posterior, tiene sus antecedentes en estos momentos de lucha. Unos redactores serán prolijos en su uso, como Antonio Olmedo, otros no serán tan retóricos. Es el caso de Sánchez del Arco y el de Martín Fernández, que tenderán al lenguaje directo aunque su prosa de raíz ampulosa no se desvanece. Otro ejemplo al azar: "Los muchachos que pelean, no le guardan rencor al temporal, sino porque aparece aliado de los rojillos para que prolonguen una resistencia tan estéril como suicida. Pero yo sufro viendo este mecanismo que la Madre España ha articulado para desvencijar el nauseabundo marxismo, atado por los pies de los soldados y las ruedas de los carros y cañones al fango que inmoviliza las más risueñas esperanzas acariciadas con tanto afán". ("En el alegre dolor de la juventud española", *ABC*, Sevilla, 20-III-1937).

Las crónicas de guerra de los dos bandos no son solamente descriptivas sino que introducen valores, conceptos e ideas. Para todos los frentes es válida la posición de lucha. Bajatierra escribe: "El barrio de Usera servirá de baluarte inexpugnable, porque aquí cerraremos el paso al fascismo, victorioso en media España hasta hoy", mientras Sánchez del Arco, en el frente andaluz, escribe refiriéndose a las minas de Peñarroya, vecinas a la línea del frente: "Abajo, a unos mil metros, en las ardientes galerías, unos hombres, que fueron rojos, trabajan ya para la nueva España. También como ellos un día, por fortuna, no lejano, habrán de trabajar esos que sobre la tierra que entristece una tormenta recia mantienen el fusil contra nosotros junto a las hembras que hablan de amor con palabras de esquina". ("En la línea que guarda las minas", *ABC*, Sevilla, 29-IV-1937).

3. Conclusiones

La represión franquista a los periodistas, a los cronistas, fue terrible. Cinco directores de diarios fusilados: Javier Bueno, de *Claridad*; Navarro Ballesteros, de *Mundo Obrero*;

Augusto Vivero, del *ABC* republicano de Madrid; Cayetano Redondo y Julián Zugazagoitia de *El Socialista* (Zugazagoitia fue su director durante muchos años, además de diputado y ex ministro de la Gobernación). Mauro Bajatierra, corresponsal de guerra de *CNT*, fue muerto a tiros el 28 de marzo de 1939 a la puerta de su casa. Incluso Amparo Barayón, la esposa del articulista de *El Sol y La Libertad*, Ramón J. Sender, fue fusilada en 1936 por los franquistas sublevados por el odio a la prosa de su marido. Según el proceso de depuración dictado por Ramón Serrano Súñer², los periodistas condenados han de declarar, bajo juramento, en diez puntos sobre su actividad en “zona roja”. El resultado más benigno fue la falta de autorización para el trabajo. Eduardo de Guzmán, condenado a muerte, aunque salvó la vida, director del diario *Castilla Libre* (órgano confederal de la CNT), tendrá que ganarse la vida escribiendo 500 novelas del oeste y bajo pseudónimos (como Edward Goodman, Richard Jackson y Eddie Thorny). En Leganés, A. Martín Fernández “Juan Deportista”, telefona, como cada día, a las doce de la noche, a la redacción sevillana de su periódico. Dicta: “Entre los oficios que en el periodismo me han tocado alegremente cumplir, casi nunca pensé en el de cronista de guerra porque amo la paz sobre todas las cosas. Pero lo que no sabría llenar, aunque tuviera imperativo mandato, sería el de cronista de sociedad”. (“Embajadoras de Renovación Española”, *ABC*, Sevilla, 25-II-1937). El final de estos periodistas fue glorioso para unos y trágico y triste para los derrotados. En el Madrid asediado los diarios reducen tirada y tamaño, paginación y personal. Resisten y este esfuerzo pagará factura. Un total de ochenta redactores siguen en marzo del 1939 trabajando en Madrid. Apenas una docena consigue salir de España. El resto, la inmensa totalidad, sufrió la represión (penal, laboral, económica, política...) en los innumerables procesos que siguieron a los que salvaron la vida: consejos de guerra en primeros momentos, Tribunal de Responsabilidades Políticas, Juzgado de Prensa (instalado en la misma sede de la Asociación de la Prensa), etc. Eduardo de Guzmán ha relatado cómo Javier Bueno fue sacado de la embajada de Panamá y fusilado. El caso de Bajatierra nos parece terriblemente doloroso: fusilado a la puerta de su casa apenas ocupada la capital. El martirologio es estremecedor. Crónicas de guerra, testimonio de época.

² Ley de prensa de Serrano Súñer, calificada como ley de guerra, de 22 de abril de 1938. Fue vigente hasta 1966. Definía las bases del nuevo régimen totalitario y suspendía los derechos individuales. El Preámbulo de la ley dice entre otras cuestiones: “Cuando en los campos de batalla se luchaba contra unos principios que habían llevado a la Patria a un trance de agonía, no podía perdurar un sistema que siguiese tolerando la existencia de ese cuarto poder del que se quería hacer una premisa indiscutible..” (Preámbulo de la ley de Prensa de 22 de abril de 1938, B.O. Num. 550). El art. 1º de la ley atribuía al Estado “la organización, vigilancia y control de la institución nacional de la Prensa periódica.” [...] “Compete al Ministro encargado del Servicio Nacional de Prensa la facultad ordenadora de la misma”.

4. Referencias bibliográficas

BAJATIERRA, MAURO:

- 1937: *La guerra en las trincheras de Madrid*. Prólogo de Federica Montseny. Barcelona, Tierra y Libertad, CNT. Comité Nacional (crónicas de guerra desde 8 de noviembre de 1936 hasta 3 de abril de 1937. Corresponsal del diario *CNT* de Madrid y de *La Fragua* de Valencia)

BAREA, ARTURO

- 2000: *La llama (La forja de un rebelde)*. Barcelona, Debate

ESPINOSA MAESTRE, FRANCISCO

- 2003: *La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona, Crítica

FIGUERES, JOSEP M.

- 2004: *Madrid en guerra. Crónica de la batalla de Madrid (1936-1939)*. Barcelona, Destino

GUZMÁN ESPINOSA, EDUARDO DE

- 1982: *Historias de la prensa*. Madrid, Penthalon, S.A.
2004: *Madrid rojo y negro*. Madrid, Oberón

IZCARAY, JESÚS

- 1938: *Madrid es nuestro: 60 crónicas de su defensa*. Barcelona, Nuestro Pueblo
1978: *La guerra que yo viví: crónicas de los frentes españoles 1936-1939*. Madrid, Cuadernos para el diálogo

OLMEDO, ANTONIO

- 1937: *La flecha en el blanco: Diario de la guerra*. Carta prólogo de Gonzalo Queipo de Llano. Cádiz, Est. Tip. Cerón

RUIZ ALBÉNIZ, VÍCTOR [“EL TEBIB ARRUMI”]

- 1938: *Las crónicas de “El Tebib Arrumi”, octubre 1936-marzo 1937*. Prólogo del General Millán Astray. Valladolid, Librería Santaren